

AÑO 2
N°75
14.8.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Larry Kramer y el sida:
el miedo como motor para la
acción y la prevención.

TRANS FEMINISMO

Encuentros y desencuentros entre el movimiento trans y el feminismo



La Iglesia, entre el sermón y el colchón



Un boleto de ida para el Papa



A nadie que recuerde las adicciones y pasiones de las pícaras monjitas de su film *Entre tinieblas*, o la historia de abusos sexuales en un colegio religioso que se narra en *La mala educación*, le sorprenderá que Pedro Almodóvar se haya despachado recientemente en contra del papa Ratzinger, a quien además, invitó a dar un paseíto.

“El Papa debería salir del Vaticano y ver lo que es una familia de hoy, reconocer que existen familias diferentes. Llevo más de veinte años rodando películas en las que la familia es un grupo de personas que se cuida, se quiere y suplen sus necesidades. Da igual que sean padres separados, travestis, transexuales o monjas enfermas de sida”, dijo Almodóvar en al diario *Die Zeit*, con motivo del estreno en Alemania de su film *Los abrazos rotos*.

***

La Santa Sede, muy atenta y como no tiene muchas otras cosas que hacer, enseguida le respondió.
“Benedicto XVI no necesita salir de Vaticano para darse cuenta de la existencia de ciertos fenómenos sociales”, replicó el presidente del Tribunal Vaticano el profesor Giuseppe Dalla Torre, quien quiso “tranquilizar” al cineasta dejándole en claro que “la Iglesia Católica está presente en todos los contextos humanos y ciertamente conoce mejor cómo funciona el mundo”. Y por si esto fuera poco —y casi tentado, se diría, a opinar sobre el cine de Almodóvar— Dalla Torre señaló que los “fenómenos” a los que se refirió el director son casos “marginales, si se tiene en cuenta el total del planeta”. A lo que no pudo evitar adosarle una pregunta: “Cierta cinematografía ¿quiere ser un reflejo de la sociedad o, en cambio, quiere incidir en la realidad social para modificar sus valores éticos y su cultura?” Ante lo que cabría hacerse la señal de la cruz y repetir con gesto penitencial: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Almodóvar”.



La iglesia es el closet de los gays

Cuando de destapar la olla o de encender el ventilador se trata (metáforas que suelen ser utilizadas para referirse a aquellxs abribocas que saben conjugar muy bien la denuncia y la infidencia), nada mejor que contar con la ayudita de algún medio de comunicación para salpicar lo más lejos posible. Y si no pregúntenle al padre Germán Robledo, ex presidente del Tribunal Eclesiástico de Cali, quien en una entrevista publicada días atrás en el portal colombiano Semana.com abrió poco menos que la caja de Pandora cuando anticipó de qué tratará su libro, que tiene por título *Hacia un clero gay*, y en el que promete sacar a la luz una serie de escándalos sexuales —por no decir homosexuales— que involucran a media arquidiócesis de Cali. “Homosexualismo, pederastia, sacerdotes con hijos, corrupción, en fin, toda clase de violaciones directas a la disciplina del celibato” son algunas de las cosas que Robledo dijo que denunciará, aunque sin dar nombre ni apellido. “Hace dos años hice unas denuncias muy concretas al señor arzobispo Juan Francisco Sarasti sobre hechos gravísimos de indisciplina eclesiástica y que se han acrecentado durante su gobierno por falta de control y vigilancia. Pero todas esas denuncias se las llevó el viento”, dijo Robledo, quien si bien adujo no tener la intención de agarrárselas con el arzobispo, sí le imputa no haber cumplido “con las normas de la Santa Madre Iglesia que prohíbe ordenar sacerdotes con tendencias arraigadas hacia el homosexualismo”. “En el 2010 vamos a celebrar el segundo centenario de la Iglesia Católica en Cali y a aprovechar esa coyuntura para contar algunas verdades sobre cómo la Iglesia en los últimos treinta años se inclina por perfiles de sacerdotes con rasgos afeminados, dulces, obedientes, sumisos, no críticos y que se acojan siempre al rol autoritario del obispo y demás superiores”, disparó Robledo, quien asegura que en la catedral de Cali era costumbre que algunos sacerdotes pidieran plata para los pobres y terminaran gastándosela en acompañantes sexuales. Llamativamente, el celibato no es para él la causa del problema. “La vida clerical es atractiva para los homosexuales porque en ella pueden desarrollar una doble vida. Es el refugio de quienes no se atreven a enfrentar a sus familias. La Iglesia Católica es el closet de los gays.” Y sin pelos en la lengua agregó: “Desde los seminarios están potenciando un complejo de Edipo eclesial del cual no se recuperan los sacerdotes. Son personas inmaduras. Además, los seminarios cayeron en manos de formadores gays y hoy tenemos una Iglesia invadida por homosexuales, desde obispos hasta cardenales. Dicho en palabras más simples, los seminarios se volvieron semilleros gays y el problema está en las raíces de la selección del personal y el perfil que buscan en los seminarios, en donde la consigna parece ser atraer a muchachos gays.”

Masacre en Tel Aviv: la broma del odio



Al principio, cuenta ahora un sobreviviente, pensó que iba a ser una broma: un hombre encapuchado jugando al fundamentalista irrumpe con un arma automática en el viejo local de la asociación de gays y lesbianas, donde decenas de jóvenes están asistiendo a su charla semanal destinada a tomar coraje para salir del closet en sus casas ortodoxas en el seno de la friendly Tel Aviv. ¿No será mucho? Advertir en carne propia la diferencia que hay entre la broma, la ofensa al marica o a la torta dicha al pasar en un programa de televisión, una declaración pública incorrecta en el Parlamento, y el crimen de odio, fue cuestión de segundos. No hay diferencia. El señor de la broma, que muchos han calificado como “loco”, “poco civilizado e intolerante”, “caso aislado”, “ortodoxo” y hasta “protagonista de un crimen pasional” disparó contra todos. En 2005 otro bromista mató a tres personas en la Marcha del Orgullo. En la marcha de este año un grupo de bromistas atacó de muerte a un manifestante. El año pasado, un gracioso legislador de la Shas declaró que los terremotos eran un castigo divino por haber permitido la proliferación de la homosexualidad. Disparó contra todos. Otro legislador había declarado antes que “un homosexual es menos que un animal”. El animal no merece entierro, ni juicio, ni se le aplica la palabra dignidad. Su respeto corre por cuenta de la sensibilidad del amo. Un animal es objeto de cacería, de depredación, de olvido. Palabras impunes que sirven como justificación o convite a combatir el mal, fuera de broma. Es cierto lo que muchos dicen en defensa de la ciudad de Tel Aviv, capital gay de Medio Oriente: está situada a media hora de auto de Gaza y a veinte minutos de Bnei Brak, una de las más ortodoxas regiones de Israel. Con sólo andar un rato en colectivo se pasa de los vestidos arco iris a los sombreros y los sacones negros. ¿Habrá venido de afuera el hombre que no osa decir su nombre? Tal vez, pero aun así es engañosa la tranquilidad que da pensar que el odio viene de un lejano y extraño mundo. Por el momento, hay jóvenes heridos internados en los hospitales de Tel Aviv, cuyos padres no sabían que aquel sábado estaban en el centro gay. Salieron del closet en los diarios, con una herida de bala. Muchos de ellos aún no han recibido la visita de ningún familiar. La broma del asesino apuntó justamente a chicos que temían salir del closet. Los que temían convertirse en el blanco de la burla, del desprecio, del estigma. Nadie esperaba convertirse en el blanco de los tiros, eso solo pasa en las bromas.



Inadi responde

En respuesta a la carta de Simón con relación a la agresión transfóbica de vecinos de Isidro Casanova a Ian Brettes, y su señalamiento de que el Inadi debería tomar una actitud más contundente y pragmática, le informo que el Instituto se encuentra, desde el mismo momento del conocimiento de los hechos, abocado al tratamiento de los mismos con el fin de presentar en la causa penal abierta por “lesiones” un informe que destaque que los hechos que se investigan deben ser abordados como una manifestación de violencia transfóbica y un “delito de odio”.
Un asesor legal de este Instituto acompañó a Ian prestando el asesoramiento legal y la contención institucional que el caso requiere.
Por último, María Rachid, presidenta de la Federación Argentina LGTB y coordinadora del Programa de Diversidad Sexual del Inadi, se contactó personalmente con autoridades de la cartera de Seguridad de la provincia de Buenos Aires a fin de que se garantice la seguridad e integridad física de Ian.
Entendemos que éstas son medidas conducentes a afrontar el problema de forma tal que no implique una nueva discriminación, como sería, en principio, que la única solución a la que podamos arribar sea excluir al propio Ian de su barrio.
Asimismo, el Inadi realiza campañas permanentes de difusión de los derechos de las personas Glttbi en escuelas, empresas, sindicatos y medios de comunicación, y ha presentado sendos proyectos de ley de identidad de género, reasignación de sexo y matrimonio para todos y todas, cuyo debate democrático en el Congreso colaborará para tener una sociedad menos prejuiciosa.

María José Lubertino
Presidenta del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi)

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

informe
Paula Jimenez
Juan Tauil
fotos
Sebastián Freire

Los corpiños siguen ardiendo

Aun cargada de tensiones, la relación entre el movimiento **trans** y el **feminismo** implica una ganancia política que se traduce en preguntas y desafíos nuevos: ¿cuál es la importancia de la experiencia del cuerpo?, ¿quiénes son los sujetos del feminismo como herramienta ideológica y política?, ¿qué es el género?, ¿cuántos géneros caben en la experiencia cotidiana de la diversidad? Estos y otros interrogantes se abrieron a lo largo del año en congresos, talleres y coloquios y aquí se expresan en la voz de activistas de América latina que no piden permiso para ser y sentirse feministas.

"Nosotras no teníamos palabras, ellas sí", dice Lohana Berkins, activista travesti, fundando en ese intercambio un nudo en la cuerda de la relación entre el feminismo –cierto feminismo no fundamentalista, cabe aclarar– y el movimiento travesti, transexual y transgénero que empezaba a aparecer en el espacio público sobre finales de la década del '80 y principios de los '90 reclamando, junto a organismos de derechos humanos y agrupaciones feministas, el fin de los edictos policiales nacidos durante las dictaduras militares. "No bien aparecimos en la escena fuimos inmediatamente atravesadas por el discurso feminista y sobre todo lesbofeminista. Ilse Fuskova, Alejandra Sardá, por ejemplo, nos ofrecieron una herramienta política de disputa y constante tensión. Nos metieron el bichito de la desnaturalización, tanto de los supuestos del género como de la violencia, aprendimos que sí se podía cuestionar, que sí teníamos derecho. Para darte un ejemplo –agrega Berkins–, a nosotras la violencia verbal nos parecía una no violencia. Porque sufríamos otras peores, claro. Pero entendimos que hay un proceso y una cadena de la violencia. Poder desmenuzarla, abrir los ojos, eso fue lo que nos permitió el feminismo. Me acuerdo de haberme quedado absolutamente maravillada frente a una herramienta inagotable de rebeldía, de cuestionamiento, de resistencia."

Como un amor a primera vista, con la misma potencia del amor y también con la misma potencia que tiene el amor para devastar las relaciones. Así fue toparse con el feminismo para algunas activistas –"Paula Rodríguez, Belén Correa, Nadia Echazú...", enumera Lohana desde la coordinación de la primera Cooperativa de Trabajo para Travestis y Transexuales, un logro de la militancia que lleva el nombre de Echazú, muerta a causa del sida en 2004– y así fue para algunas feministas, al menos las que entendieron que en esos cuerpos travestis se ponía en acto el género en tanto significado cultural atribuido a un sexo, pero también independientemente del sexo y del cuerpo. Frente a estos cuerpos rebeldes, el género se desmarca del sexo amplificando los sentidos liberadores y libertarios del feminismo. Claro que esta alianza entre el movimiento trans y el feminismo encuentra resistencias ancladas en la definición clásica de esta corriente política como "reivindicadora de la emancipación y liberación de la mujer". Lo que el transfeminismo viene a poner en cuestión es el binomio sexo-género y las clásicas categorías de hombre y mujer. "Desde la visión trans –explica Marlene Wayar, dirigente de la agrupación Futuro Transgenérico–, proponemos una complejización del concepto género que rompa la binariedad ampliándola hacia géneros múltiples desde donde lo hombre y lo mujer no sean más que una mayoría en ese arco."

Este año, tanto en el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe estas tensiones se exhibieron una vez más, aunque por primera vez, personas trans del continente pudieron reunirse y sacar una declaración conjunta. "Para mí –sigue Berkins– hubo un antes y un después de ese encuentro en México porque pudimos hacer oír nuestra voz frente a los fundamentalismos que nos siguen diciendo 'hombres vestidos de mujer'. Pudimos dar cuenta de la diversidad." Una diversidad que también se hizo visible en dos encuentros realizados en Buenos Aires –el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Pensamiento y Praxis Feminista y el taller organizado por Mulabi sobre transfeminismo– este invierno y que dan cuenta de la vitalidad de un movimiento rebelde que a pesar de las resistencias sigue resignificándose y que en su amplitud contiene preguntas provocadoras como las que formula Marlene Wayar: "A la hegemonía en nosotras y nosotros debemos preguntarle: ¿qué parte de su 'no matarás' no ha comprendido? Y dejarle sentado que si hay una definición para su Hombre y su Mujer, nosotros y nosotras no lo somos. Aun sin saber cómo devendremos mismidad".



Lohana Berkins

La maravilla de decir “yo soy”

¿Qué es para vos el feminismo?
–Una corriente ideológica y política, revolucionaria, necesaria en esta vida, que repercutió en nuestras agendas y en nuestras luchas. No en vano, a la hora de generar alianza, estamos tan cerca del movimiento de mujeres. Después, cuando algunas nos hicimos las pensadoras, las teóricas –antes muertas que sencillas– empezamos a profundizar e investigar y encontramos otras compañeras travestis que hacen el mismo planteo y necesitamos un nombre para ese maravilloso entrecruzamiento con el feminismo. Un lugar interesante es el transfeminismo, porque al feminismo hay que entenderlo desde muchos lugares, nadie lo puede patentar, al no haber un solo feminismo, hay muchas sujetas que lo construyen, a estas sujetas que lo viven por ende y *per se* no se las puede negar como tampoco a las corporalidades que lo encarnan. Ahí estamos las travestis por ejemplo.

¿Cuál es ese nombre?
–Yo apuesto a construir el transfeminismo, la posibilidad de que empiecen a ocupar los lugares nuevos cuerpos, una nueva representación y subversión. A pesar de que el patriarcado, el capitalismo y el fundamentalismo religioso sigan siendo tópicos que nos afectan a todos y todas.

Sin embargo, a pesar de los puntos comunes, siempre se están haciendo evidentes las tensiones...
–Yo veo al feminismo como una herramienta en permanente construcción, por eso voy en contra del fundamentalismo feminista porque no conozco el techo. Es cierto que este mismo año escuché de Julieta Paredes, feminista boliviana, integrante de Mujeres Creando, que nos habíamos metido por la ventana. Es lamentable. Además, me paraliza la metáfora de la casa, ¿quién puede pensar en el feminismo como una casa? Le contesté que si era así me levantaba y me iba. Y que si ella creía que nos habíamos metido por una ventana, seguramente fue porque alguien se sintió dueña de la cerradura.

¿Cómo entendés el género desde tu identidad travesti?
–Es la posibilidad de construirse a sí misma. Después cada una verá qué hace con sus herramientas. Para mí lo más importante fue que a partir de entender el género pude decir “yo soy”, con una potencialidad y una potencia increíble, incluso en términos prácticos. Antes, cuando era nombrada de manera peyorativa o violenta lo vivía como una tragedia y ahora puedo reírme y pensar qué manera tan acotada de pensar. Ojalá todos tengan esa posibilidad. Yo creo que decir “yo soy” es bien revulsivo, revolucionario, feminista. Y que además puedo enunciarlo con puntos suspensivos, no es estático ni predeterminado. Es una expresión que me puede seguir transportando, transformando... espero que con la alegría que nace de la rebeldía, que libera de presiones y mandatos culturales.

¿Cómo y por qué te sumás a luchas feministas que ya son clásicas como el acceso al aborto?
–Por mi visión feminista, el fundamentalismo no me va a hacer titubear un minuto por la bandera del aborto, porque la realidad concreta es que el avance de los derechos de las mujeres empuja a todas, cuanto más avancemos más espacio habrá para otras realidades. Creo que las mujeres tienen que decidir sobre sus cuerpos y eso es una metáfora para nosotras, que también decidimos si travestirnos, transformarnos, lo que sea. No es la religión ni el Estado los que deciden, son las propias mujeres. Creo que así se abre el abanico. Y además por la realidad misma, creo que la sociedad desconoce en lo cotidiano la violencia sobre las mujeres y con qué fragilidad se construye la mayoría de las mujeres. Creo que hay una agenda, como feminista, que es la mía y no admite dudas.

Bárbara Granver
Brasil

Nací con un falo, soy mujer



¿Te definís como trans?

–El hecho de haber nacido con un falo no hace de mí una persona trans, soy una mujer. No tengo ninguna consideración negativa sobre la identidad trans, pero no es la mía y no me gustaría sentirme obligada a adoptar una identidad que no elijo. Empecé mi transformación a los 12 o 13 años, cuando empecé a adquirir características físicas llamadas masculinas, y que yo no quería. Creo que lo más importante que hay que aclarar es que experimenté una transformación meramente física y no identitaria, porque desde muy niña me vi como mujer y me identifiqué con ellas.

¿A qué te referís con identificarte con las mujeres?

–Me identificaba mucho con las luchas feministas de la década del '70, por ejemplo. Veía a esas mujeres complejas y revolucionarias y las admiraba. No sólo a las mujeres de carne y hueso, sino a los personajes de televisión, del cine, tuve una identificación muy fuerte.

Nathalia Marquez
Colombia

Ninguna categoría me representa

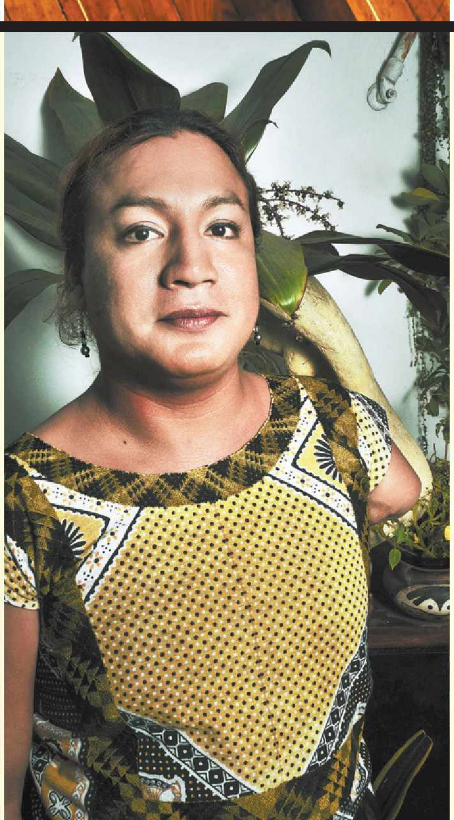


¿Cuál es tu identidad de género?

–Internamente siempre me sentí mujer. Lo di a conocer de a poco para no impactar, porque trato siempre de no ser una persona que agreda con su apariencia física. Mi cambio comenzó en la adolescencia y fue total en la época de la universidad. A los 16 años se lo dije a mis padres. Mi madre no esperaba esto de mí porque es una mujer muy tradicional que se realiza a través de los logros de sus hijos, y creo que lo sintió como una especie de pérdida. Pero con el tiempo lo fue asumiendo y ahora casi totalmente. De todas maneras hay algo allí que podría haber sido mejor. Me defino como trans, pero dentro de lo trans también hay ciertas categorías y generalmente cuando se me pregunta con cuál de ellas me siento representada, digo

Amaranta Gómez Regalado
México

Entes sociales, más allá del género



¿Qué es la comunidad muxhe?

–En la cultura zapoteca, particularmente en el istmo de Juchitán –que es un área dentro del estado de Oaxaca– tenemos cuatro identidades, que pueden o no ser trans: guna (mujeres), nguiu (hombres), ngüíu (lesbianas) y muxhe, que es el término que arropa la parte biológica masculina pero también genérica femenina, que en nuestra cultura tiene roles específicos. Por lo tanto, no se tiende a cuestionar ni a castigar como en muchos otros lugares. No es que sea un paraíso, sino que hay códigos identitarios étnicos que han permitido desde lo ancestral hasta ahora que estos géneros convivan. Creo que una de las razones que los géneros jugamos es el de la conservación de la cultura: las tradiciones, las costumbres, la cosmovisión y algo muy particular, que es la lengua. En zapoteco, por ejemplo, la categoría "la" o "el" muxhe no existe; decimos "ti muxhe". El "ti" no tiene género, permite la convivencia. Cuando lo llevamos al castellano, hay una necesidad del encajonamiento, de la asignación. La lengua logra

¿Cuál es para vos el aporte trans al pensamiento feminista?
–Creo que la discusión pasa hoy por cómo construir nuevos rumbos para que la corporalidad no sea una referencia limitadora o definitiva para quienes integran el movimiento feminista. El cuerpo no marca nada, es sólo un cuerpo. Lo que marca es nuestra concepción acerca de él. Un pene es un pene, no es un órgano sexual masculino. Nacemos con un cuerpo y no con una referencia sobre él. Las personas trans han aportado una reflexión muy crítica: el cuerpo no implica naturalmente una distinción de los géneros, aunque forme parte de la identidad de un individuo. No hay una diferencia o equivalencia entre las personas a partir de él. Se cree que las agendas son separadas y sus espacios distintos y diferenciados, y que las personas trans tienen que estar integradas únicamente a los espacios políticos de discusión de su sexualidad. Como si su vivencia pudiera ser resumida y limitada a una agenda ligada a sus cuerpos o sus expresiones o performances sexuales, pero son ciudadanas políticas, politizadas, que pueden contribuir y actuar mucho más ampliamente.
¿Cómo ves la militancia trans en Brasil? ¿Has encontrado una agrupación que te represente?
–Existe una gran militancia trans. Hay una articulación nacional de travestis y transexuales entre sí, con más de 300 organizaciones reunidas y fortalecidas para una agenda política. Pero hay rumbos bastantes distintos y complejos en la trayectoria política de quienes han nacido con falo y tienen una identidad de género femenina. Es muy fácil generalizar bajo el nombre de trans, trans es también una nomenclatura y por lo tanto una construcción cultural acerca de lo que es presumible sobre ellas. En Brasil hay un grupo que no se reconoce a sí mismo como trans, pero sí como mujeres. Este grupo tiene ahora una organización distinta del Colectivo Nacional de Transexuales. Cambió su nombre por “Aracé”, una expresión en lengua indígena local que significa “amanecer”, el anuncio de un nuevo día. Este grupo articuló políticamente un diálogo con el gobierno federal y hemos logrado una atención a la salud de estas mujeres dentro de la política integral. Yo creo que podemos decir, por este motivo, que Brasil hoy es un país revolucionario, porque cuenta con políticas para la salud de la mujer basadas en la identidad y no en su cuerpo, independientemente de una cirugía, porque no todas las mujeres que integran este grupo se han operado. Tenemos un ministro de salud que implementó esta política de salud y también tenemos un ministerio de la mujer que las reconoce como tales... Yo creo en la integración de las personas trans a las agendas feministas, porque ellas son feministas.●

---

que no adopto ninguna, pero apoyo y formo parte de los grupos que trabajan por los derechos de las travestis y transexuales (normalmente son luchas que van juntas).
¿Y en el amor?
–No me gustan las clasificaciones. Más bien te respondería que mis relaciones han sido siempre con personas de género masculino, pero no quiero sentirme encerrada en ninguna categoría. Cuando me relaciono con alguien trato de que sea lo más natural posible en el sentido de que mi rol es el de una mujer y normalmente la persona que desempeña el rol masculino es quien propone. Sigo también mi rol y observo la propuesta, voy despacio, sin precipitarme. No le veo algo muy diferente a lo que se vive en otro tipo de relaciones.
¿Cuál creés que es la importancia del cuerpo dentro del pensamiento feminista?
–Es fundamental retomar la cuestión del cuerpo, preguntarse qué importancia tiene el cuerpo dentro de la vivencia de una mujer y cómo el cuerpo marca una cierta forma de trato. Yo pienso que el cuerpo tiene una importancia, y es por lo que se discute si nuestra presencia es válida o no dentro del feminismo. El cuerpo es parte de cómo encajamos en la sociedad y qué trato se nos da a partir de la apariencia, cómo se nos lee. Por eso creo que el cuerpo tiene importancia en el movimiento feminista. Nuestra lucha es por el derecho a elegir sobre nuestros cuerpos (aquí ingresan cuestiones como el abuso, la violencia y el aborto), y es contra el capitalismo y el patriarcado que clasifica a las personas dependiendo de su biología.
Me contabas que tanto entre tus amigos y en tu familia no has sentido nunca un rechazo. ¿Te has encontrado siempre en contextos libres de prejuiciosos?
–No. En el trabajo sí que he dado con prejuicios. De nosotras se espera que estemos en los lugares donde “normalmente” debemos estar: desenvolviéndonos en la prostitución o ejerciendo oficios prácticos en lo estético, como en una peluquería, por ejemplo. Yo soy diseñadora gráfica y cuando me voy a ofrecer para un puesto muchas veces experimento un rechazo, no se espera que esté allí, eso dificulta a veces mi trabajo pero no es un impedimento como para no poder ejercer. Trabajo por mi propia cuenta hoy día. ●

---

arropar las identidades y las legitima.
¿Cómo se integran las muxhes al resto de la sociedad?
–En Juchitán se llevan a cabo unas festividades tradicionales oaxaqueñas que se llaman velas. Las muxhes tenemos una vela desde hace 35 años: “De las muxhes para la sociedad”. Es una festividad que nos constituye, que nos legitima y no es un gueto, sino que convoca a la familia, los políticos y representantes de la sociedad en general. No hacemos marchas, no tenemos lugares gays, no los necesitamos.
¿Cuál creés que deberían ser los ejes de una agenda en una lucha por la igualdad de derechos?
–Poder articular las identidades –no sólo las diversas, sino también las indígenas como tal–, de la región latinoamericana. Para mí es un reto poder articular un esfuerzo en torno al vih, derechos humanos y sexualidad. No se pueden separar, máxime cuando hablas de sexualidad de los pueblos indígenas.
¿Cómo te iniciaste en el activismo?
–Hace 15 años, cuando tenía 18. Una vez Denise Dresser me preguntó cuándo me sentí poco preparada en la vida y yo le conté que a mis 18 años murió un tío, muxhe también, por causa del vih. En ese momento no tuve manera de resolver la situación. Asumí que eso pasó y que tenían que pasar muchas cosas más. Eso me obligó a reconocer que somos entes sociales, más allá del género, y que había que dar una respuesta tangible frente a la epidemia.
¿Qué hiciste entonces?
–Descubrimos que teníamos que profesionalizarnos para enfrentar la epidemia. En eso estaba cuando en la madrugada del 31 de octubre de 2002 iba a Oaxaca para un acto oficial de entrega de pruebas rápidas de vih cuando el colectivo en el que viajaba volcó. Ahí perdí el brazo. Eso me reconfiguró en términos de mi activismo y de mi persona. Se agregaba un tema más para trabajar: reconocerme una mujer distinta y reconocer que Amaranta era mucho más que un brazo. Después vino lo de la candidatura a legisladora, en 2003. Me di cuenta de que a algunas personas nos toca ser carne de cañón, que tenemos que ir primeras en la línea de batalla.
¿Cómo se hace para trabajar en prevención de vih sin atentar con las pautas culturales de una población indígena?
–Mi trabajo en prevención del vih está centrado en la pertinencia cultural. Esto no significa traducir la información –sobre prevención, el acceso a información y a los insumos preventivos, del combate a la discriminación y estigmatización– de manera literal. Más bien es hacer un ejercicio de diálogo hacia adentro, intracultural, dentro de las propias comunidades, para encontrar los conceptos y la manera de transmitir la información. La cultura oral nos construye y eso en nuestra lengua favorece mucho porque se transmite exactamente lo que tú quieres decir. Cuando lo transportas de otro lado, hay palabras que cuesta mucho traducir, pues uno tiene que confrontar con valores preestablecidos de la propia cultura. A estas alturas no hay una cultura étnica pura, hemos ido cambiando y creo que hemos zapotequizado las cosas. ●



El miedo andante

Lejos de paralizar, el miedo a la muerte que el escritor y activista Larry Kramer difundió en saunas, boliches, actos políticos, discursos y obras de ficción en la década del '80 significó una de las más contundentes tomas de conciencia dentro de la comunidad gay en los albores de la epidemia del sida.

texto **Patricio Lennard**

Cuando el sida aún no tenía nombre y se convertía en la recién estrenada moda gay para morir, y en Nueva York los muertos todavía se contaban de a cientos, y en las noticias apenas si se hablaba de esa nueva enfermedad, Larry Kramer se lo pasaba de velorio en hospital o de hospital en velorio. Y tenía miedo, obviamente. Tenía miedo de morirse y de que sus amigos continuaran muriéndose. Y no sólo eso: tenía miedo de que todos los homosexuales se terminaran muriendo.

Con ese miedo Larry Kramer hizo algo productivo: comenzó a propagarlo. Se enfundó el traje de alarmista y le calzó justito. Y en medio de ese caldo de cultivo viral que era la Nueva York de principios de la década del '80 no le tembló el pulso a la hora de acusar a médicos, investigadores, funcionarios del área de salud, medios de comunicación, al alcalde de la ciudad y hasta al mismísimo presidente de los Estados Unidos de rehusarse a advertir sobre las terribles implicancias de la pandemia que estaba naciendo.

Dardos que en los panfletos que por entonces comenzó a publicar en *New York Native*, la revista gay de mayor circulación de la época, dirigió también en contra de los gays que parecían creer que si hacían caso omiso de la enfermedad ésta simplemente desaparecería. Acaso los mismos que unos años antes lo habían tildado de extremista y puritano, cuando en su novela *Faggots* (*Maricas*), publicada en 1978, se había animado a preguntarse por qué la vida gay debía estar definida por la promiscuidad más que por la fidelidad y el amor, en circunstancias en que los saunas y los cines porno y las discotecas gays eran un hervidero de sexo y drogas sazonado con Gloria Gaynor y Village People.

Antes de convertirse en el activista más importante que tuvo el problema del sida desde que comenzó, Kramer estuvo metido de lleno en la industria del cine: estudió actuación con Sydney Pollack; fue guionista de la Columbia Pictures; se fue una temporada a Londres y colaboró en films como *Dr. Strangelove*, de Stanley Kubrick, y *Lawrence de Arabia*; volvió a Nueva York y fue nombrado ayudante del presidente de United Artists; y en 1969 escribió y produjo la película de Ken Russell, basada en la novela de D.H. Lawrence, *Mujeres enamoradas*, famosa por su contenido homoerótico y por la cual obtuvo una nominación al Oscar. Su novela *Faggots*, en donde refleja satíricamente el estilo de vida de los gays de Manhattan a través de un personaje que es incapaz de encontrar el amor mientras se debate en una espiral de sexo impersonal y drogas, fue el inicio de una carrera literaria marcada por la controversia. En 1980, el dramaturgo Robert Chesley escribía: "Lean cualquier cosa de Kramer y no les costará notar que el subtexto es siempre: 'La paga que le corresponde al pecado gay es la muerte'". Una ironía que aludía al trasfondo moral que muchos le enrostraban a Kramer y de lo que él se defendía diciendo que promiscuidad y libertad sexual son dos cosas diferentes.

El sida, claro, lo cambió todo. Incluso la escritura de Kramer, que de ahí en más no pudo deslindarse ya de ese compromiso que, a fines de la década del '80, lo tenía como artífice de las dos organizaciones más importantes de lucha contra la enfermedad en los Estados Unidos: la Gay Men's Health Crisis, la primera agrupación que en Nueva York se propuso recaudar fondos para proveer ayuda y servicios a personas infectadas, y Act Up, una organización de protesta que Kramer fundó en 1987 y que tuvo como principal objetivo denunciar la falta de tratamiento y de fondos para pacientes con sida. A la semana de fundar Act Up (en cuya decisión pesó una visita que realizó a una clínica para enfermos de sida en Houston), Kramer tenía una presentación en el New York's Lesbian and Gay Community Center. "Ese día o el anterior había leído un artículo en *The New York Times* sobre 2 mil católicos que habían marchado en Albania porque no estaban consiguiendo algo que pretendían", recuerda Kramer. "Y esa noche les dije a esas personas: '¿Cómo pueden marchar 2 mil católicos en Albania y vos, que te estás muriendo, no sos capaz de levantar el culo excepto para ir al gimnasio?'. Y por primera vez hice mi famoso número efectista. Dije: 'Ok, quiero que esta mitad de la sala se levante'. Y lo hicieron. Entonces miré a los que se habían puesto de pie y les dije: 'Todos ustedes estarán muertos en cinco años. ¡Cada uno de ustedes, fuckers!"

Para entonces, Larry Kramer había estado contando muertos hasta que perdió la cuenta. "1112 and Counting" es el título de un famoso artículo que publicó en marzo de 1983 (al que ocho meses más tarde le siguió otro titulado "2339 and Counting") en donde además de poner en evidencia el desconcierto que cundía entre los médicos en esa fase temprana de la epidemia, y cómo los enfermos eran tratados como leprosos en los hospitales, se lamentaba por haber previsto que recién cuando el sida les tocara de cerca a los heterosexuales les pasaría realmente a formar parte de la agenda pública. Con elocuencia tremendista, en ese artículo también expresaba lo que se convertiría en leitmotiv de su prédica: la figura del holocausto como instancia reveladora de la muerte en masa provocada por el sida. "Está en juego la continuidad de nuestra existencia como hombres gays sobre la faz de la Tierra. A menos que luchemos por nuestras vidas, moriremos. En toda la historia de la homosexualidad nunca antes habíamos estado tan cerca de la muerte y la



extinción", escribe Kramer, quien no en vano tituló *Reports from the Holocaust* al libro en el que recopiló sus escritos como activista. Libro que es fruto de una militancia que le reportó ser detenido docenas de veces en protestas callejeras y que no estuvo exenta de golpes de efecto como cuando esparció en los jardines de la Casa Blanca las cenizas de un amigo muerto a causa del sida, o cuando se propuso recubrir la casa de un senador con un inmenso preservativo amarillo imitando lo que el artista Christo había hecho cuando embaló en Berlín el edificio del Reichstag.
Conforme la epidemia se agravaba, la fama de Kramer iba en aumento. A mediados de la década del '80 escribió *The Normal Heart* (*El corazón normal*), considerada la piedra basal de la literatura sobre el sida. Una pieza teatral que el autor comenzó a gestar luego de un viaje que hizo a Alemania, en donde visitó el campo de concentración de Dachau, cuya apertura en 1933, poco después de que Hitler asumiera como canciller, evidenciaba para él la misma inacción, indolencia y complicidad por parte de los alemanes que la que podía verse, a principios de los '80, en el gobierno y la comunidad gay de cara a la enfermedad. "El sida es nuestro holocausto y Reagan es nuestro Hitler. Nueva York es nuestro Auschwitz", escribió Kramer en un discurso de 1987, interesado en que quedase claro que ese paralelismo, para muchos exagerado, era algo más que una metáfora efectista. Posición que él fue matizando cuando en 1987 se anotició de la existencia de las primeras medicaciones antivirales en su fase de experimentación, y cuando le fue patente que la epidemia, además de muerte y dolor, también había traído consigo una mayor visibilidad y una mayor conciencia política y unión entre los homosexuales.
"Cada minuto de mi vida debo actuar como si ya tuviera sida y como si estuviera luchando por mi propia subsistencia", escribió Larry Kramer en 1985, tres años antes de que dijera públicamente que él estaba infectado. Y si bien sería erróneo ver allí una contradicción desafortunada —no sólo porque Kramer vivió con el virus durante años sin tener síntomas sino por lo improcedente que casi siempre es valorar la figura pública de un individuo a la luz de su vida privada—, lo cierto es que esa ironía trágica de su destino, lejos de empequeñecerlo, lo agiganta. Hoy Larry Kramer tiene 74 años, vive entre Nueva York y Connecticut, y en las últimas dos décadas ha estado abocado a escribir una ambiciosa novela histórica titulada *The American People*, cuya trama tiene inicio en la Edad de Piedra y llega hasta el presente. ●

KRAMER EN TEATRO
LA NOCHE QUE LARRY KRAMER ME BESÓ, DE DAVID DRAKE Y PROTAGONIZADA POR JAVIER VAN DE COUTER, SE PUEDE VER EN EL TEATRO PAYRÓ (SAN MARTÍN 766) TODOS LOS DOMINGOS DE AGOSTO A LAS 19.30.

GLTTBI

Las puertas y las olas

texto **Marian Pessah**

Hace unos días recibí un correo electrónico. Sin firma. Una mujer —que a partir de ahora llamaré Marcela— me "pedía ayuda desesperada". Le gustan las mujeres, pero no se atreve a asumirse lesbiana; de hecho, esta palabra ni siquiera asoma en todo el e-mail. Me pregunto qué es lo que hace que en determinado momento nos animemos a abandonar las jaulas sociales, quebremos los barrotes del miedo, desafiemos las amenazas de "no saber lo que nos pueda pasar" para libertarnos y hasta, en algunos casos, nos hagamos activistas y nos tatuemos hasta los brazos. Hace un rato, mientras hacía mi caminata en el parque, entre vuelta y vuelta veía a dos chicas que no llegarían a los 18 años. Se besaban, reían y conversaban sin preocupación de ser vistas. ¡Qué lindo! Yo sentía complicidad al verlas.
Marcela cree identificarse conmigo, con la que hoy habla, la que escribe. Lo que ella desconoce es que yo también me tragaba las palabras y fui durante años la rara, la misteriosa, la asexuada. Hasta que llegó un momento en el que no aguanté más y fui un volcán en erupción. Así comencé mi activismo: fue el canal que encontré para empezar a sacar tantas palabras, conocer otras mujeres y lesbianas con las que podía identificarme. Al ir escuchándome, pude darle existencia a mis sentimientos, ellos iban saliendo a la luz y se iban revelando ante mis ojos.
Me quedé sorprendida el día que vi la expresión del rostro de mi hermana, cuando luego de una confesión, muy tímida y en voz bajita, le contaba que me gustaban las mujeres. Ella me miró con su mejor pregunta y me dijo: "¿Y? ¿Cuál es el problema?".
En Brasil, desde hace unos años, el 29 de agosto es el día nacional de la visibilidad lesbiana. Ojalá esta fecha animara a todas las Marcelas.
Algunas hemos descubierto que el mayor cautiverio es el propio, y no estoy negando que haya familias que lo toman a mal, a mi madre no le fue fácil, pero vivimos juntas el proceso de asumirnos, yo lesbiana; ella, madre de.
Años más tarde, una de mis tías me contaría una charla entre mi abuela —¡la bobe judía!— y mi padre. Ella le preguntaba qué cosa lo ponía tan mal, cuál era el problema, si yo era una chica feliz. Y eso era lo que importaba.
Nunca me arrepentí de haber abierto las puertas del armario; al contrario, si pudiera volver atrás, lo haría antes.
Pienso que hasta la propia mar, a veces, se cansa de sus olas. Es parte de nuestro andar. Pero siempre está el momento en que podemos descansar y hacer la plancha. Marcela, mar, ¿vamos juntas a nadar? ●

La ambigüedad del tomate

En voz y guitarra de Sr. Tomate, Poli genera una ambigüedad que se transforma en una de las fuerzas sonoras más renovadoras surgidas de la escena rock platense del nuevo milenio. Celebrando una fiesta de la diversidad sonora, cada canción de la banda es un himno minimal para demoler cualquier dictadura de los géneros.

texto **Diego Trerotola**
foto **Sebastián Freire**

¿Qué te pasa cuando leés que las críticas dicen que tu voz no se reconoce como de varón o mujer?

—Antes de haber leído alguna crítica de mi voz, podía reconocer que tengo una voz grave, uno se escucha. Soy de hablar fuerte, creo que viene de familia de tanos y de donde me crié, del campo, la gente habla fuerte, a los gritos. Nací en Oriente y viví ahí hasta los trece años; es un pueblito rural que queda al sur de la provincia de Buenos Aires, a treinta kilómetros de Tres Arroyos y a veinte kilómetros del mar. Creo que tiene que ver de dónde vengo. Después, sí, hay una ambigüedad en mi voz y tal vez en mi imagen, y me hago cargo. Me pasó desde siempre, desde chiquita también me confundían con un chico. Una vez, no sé cuántos años tendría, ponele diez años, me fui a la peluquería sola y me corté el pelo cortito, cortito, cortito. Y mi mamá cuando me vio me quería matar, porque no pedí permiso ni nada. Y ahí parecía un varón realmente y yo estaba feliz. En realidad me siento cómoda así.

¿Y cómo manejás lo de la imagen ambigua?

—Ahora que estoy más grande lo tomo más natural en mí, y con un poco de humor. Sufrí bastante cuando era más adolescente, cuando me confundían en la calle porque, no sé, te da como vergüenza, me daba como cosa. Ahora realmente no me importa.

Antes te afectaba esa violencia del que interpela buscando una definición.

—Claro. Me parecía violento que te pregunten "¿Qué sos mujer, hombre?". Y qué sé yo, y qué importa. Ahora que estoy más grande lo puedo manejar más. En el fotolog de Sr. Tomate ponen a veces "¿El que canta es mujer o varón?". Y ya me causa gracia. Un insulto que me acuerdo que me dejaron hace varios años, pero no sé si era un insulto porque a mí me dio mucha gracia y me gustó mucho que estuviera, era algo así: "La banda no me gusta mucho, pero igual díganle al cantante que cante como un hombre". Me dio tanta gracia que no lo vi como un insulto sino como un chiste, y si me lo hubiese dicho en la cara lo hubiese aplaudido porque me hizo mucha gracia.

En los primeros recitales de Sr. Tomate, usabas gorra y capucha del canguro, casi no se te veía la cara, jugabas con la incógnita. Después casi lo dejaste de hacer...

—Muchas veces estoy más predispuesta a ese juego y lo tomo para el lado del humor. Pero en realidad yo soy así, siempre, todos los días. Me encanta vestirme con buzos grandotes y capucha, y también me puedo poner una remera ajustada. Pero generalmente mi ropa es bastante ambigua, me gusta mucho la ropa de varón, qué voy a hacer... También he usado pollera, pero no me siento cómoda, no soy yo.

La mayoría de las letras está escrita en una primera persona sin género que le habla a otra persona sin género.

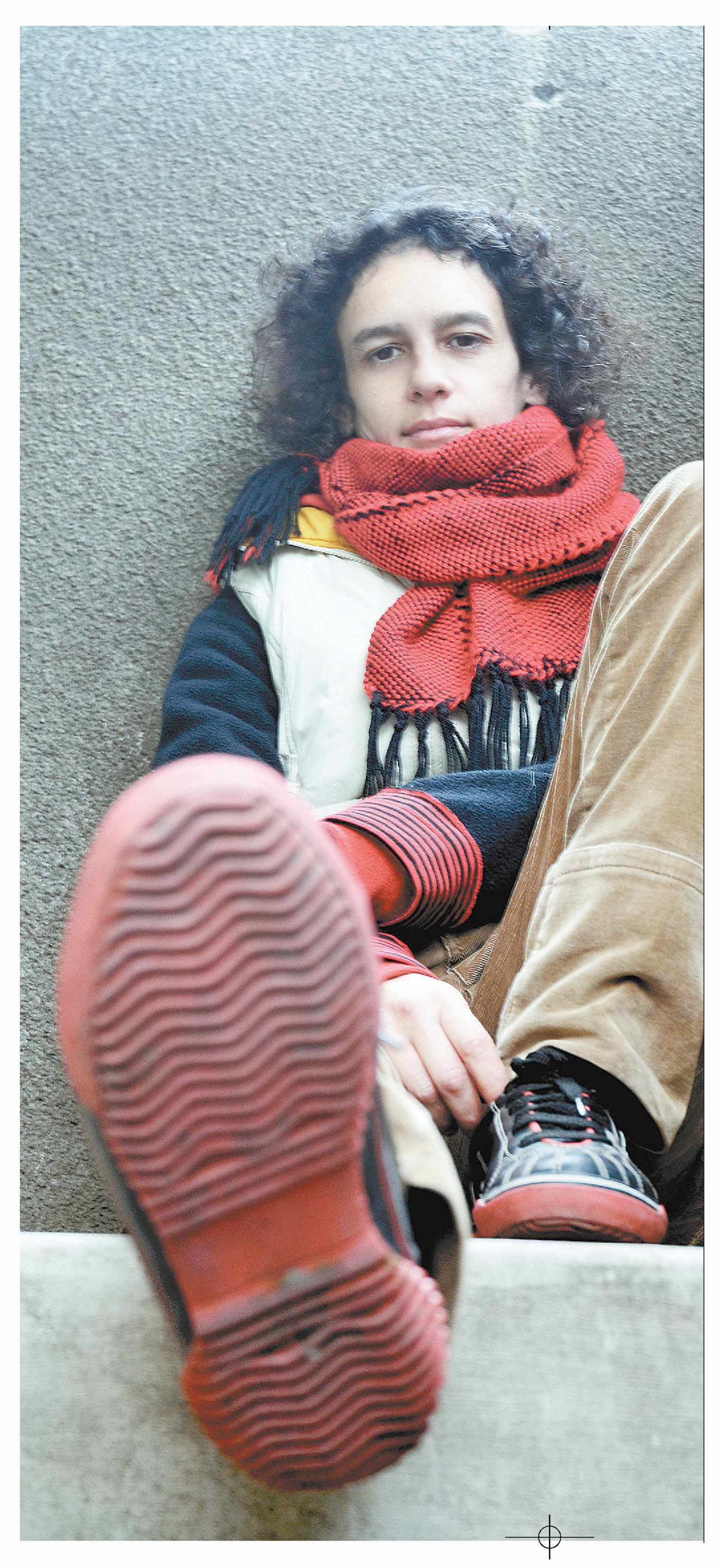
—Sí, trabajo con esa idea, escribo una letra sin género, para un hombre, para una mujer, para no sé... Que la puede cantar alguien y que no importe el sexo, que se la pueda apropiar alguien y que pueda cantarla de tal manera que no importe en realidad el femenino o el masculino. Sí, es verdad, yo escribo sin género: algo buscado, una decisión mía.

Sr. Tomate también tiene mucha libertad para relacionarse con los géneros musicales, casi como una idea de libertinaje de ritmos: hay momentos más punk, más folk, más pop, más bailables, más rocker, más noise.

—Eso se da sólo cuando tenés ganas de hacer música y nada más. Nosotros no nos juntamos para hacer un-grupo-de-rock. Y además somos seis personas. Entonces la libertad está en que cada uno se exprese como le salga. Porque seguro que hay discusiones creativas dentro de la canción, a ver qué nos gusta más y qué no, la propuesta está abierta a todos los que estamos ahí. La idea es que nos enganche la canción, no importa qué ritmo tenga, o que suene a qué. Nos gusta la idea de saber que no sé para dónde vamos, ni sé qué disco vamos a sacar, ni qué canciones nuevas vamos a hacer. No sabemos qué va a pasar. Entonces siempre estás pasando, nunca llegaste. Eso de decir: "Este es nuestro mejor disco"; no, mentira, éste es un disco más, y después haremos otros. Y éstas son canciones nuevas, pero las viejas están buenísimas. Creo que eso nos moviliza, el no pensar mucho la cosa. Sí hay mucho laburo, mucho estar pensando en el sonido, en lo armónico, en las melodías, no pensamos en hacia dónde vamos, ni en qué canción va a salir. Y creo que eso es puramente libertad y curiosidad, y sentir un poco que nada es seguro, que todo es un cambio del día a día.

Y también en las letras hay algo de canciones amorosamente incorrectas. De hecho, ustedes se definen con una banda de "folk psicótico".

—Considero que cuando uno se enamora se vuelve totalmente vulnerable hacia la otra persona, y te salta la ficha, quieras o no. Lo que uno lleva se lo va a presentar a la otra persona, que se vuelve su piso, y te vas a revolcar ahí. No sé muy bien cómo explicarlo. No digo que tenga que ser así, yo escribo sobre ese tipo de respuesta ante la persona que uno ama. Te salta la ficha con el otro. Y la locura está en la familia, y uno después va a tener su familia y va a seguir eso. Lo veo por ahí. Pienso que amás a alguien y compartís cosas muy lindas con esa persona y también compartís lo más feo de vos, y al otro también le va a pasar lo mismo. Creo



Yo veo así a los seres humanos, me veo así, como un ser demente. No digo que sea malo ni bueno. La persona que puede hacerte un jardín hermoso en tu casa es la misma que le va a pegar un tiro a alguien. Es muy flashero.

que en la relación de pareja demostrás cómo estás vos frente a las cosas. Eso es lo que me gusta escribir, y para mí es divertido escribirlo. No sólo pasa en una relación de pareja sino con los vínculos muy fuertes: con la familia, con la relación de los padres y los hijos, con los hermanos, con los buenos amigos muy unidos. Llega un momento que te hace track la cabeza y se dispara para cualquier lado. Es lo que yo te decía, no sé hacia dónde vamos con Sr. Tomate. No tengo ni idea: creo que ésa es la psicosis de Sr. Tomate.

Una de las canciones nuevas, que se llama "Papá", retrata a la familia como una bomba de tiempo a punto de reventar.

—Creo en eso: el ser humano es pasional, nosotros estamos dementes. Yo los veo así, me veo así, como un ser demente. No digo que sea malo ni bueno. La persona que puede hacerte un jardín hermoso en tu casa es la misma que le va a pegar un tiro a alguien. Es muy flashero.

Una particularidad de los recitales de Sr. Tomate es que el pogo muchas veces lo arman las chicas: ellas son las que toman la posta para generar clima de fiesta, y después se vuelve una celebración tribal diversa, muy propia de la escena platense, pero alejada de esa cosa machista de cierta tendencia del rock.

—Es que a las chicas nos recabe el pogo, lo que pasa es que cuando hay muchos chicos te cagan a palos. Está buenísimo, a mí me pone feliz cuando la gente se engancha y hay un ida y vuelta. Me gustaría que pase eso, con la música apunto a la unión. No sé, a mí me gustaría que no haya la distancia del escenario al público, me encantaría que sea una sola cosa; creo que la idea de la música es eso.●

SR. TOMATE SE PRESENTA EL 16 DE AGOSTO EN ZAGUÁN SUR, MORENO 2320, CAPITAL. Y EL FERIADO 17 DE AGOSTO, A LAS 20, EN EL CENTRO CULTURAL ISLAS MALVINAS, 13 Y 51, LA PLATA. LOS DISCOS DE SR. TOMATE SE DESCARGAN GRATIS EN WWW.SRTOMATE.COM.AR



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Verónica Bonter

Actriz, humorista y show-woman
www.veronicabonter.blogspot.com

Los labios carnosos de sonrisa amplia y los párpados compiten en brillante atracción. Las **pestañas** largas y definidas evocan la "máscara perfecta".

Fuego naranja y amarillo en esta diosa **pagana** que porta brazaletes y grilletes entre dominante y dominada. Anoréxicos ídolos tribales-urbanos de los orígenes del jet set.

"Los Puccis" representan un caso emblemático de una marca construida desde el talento **gráfico** en moda. Arte e indumentaria se llevan desde siempre de la mano, y entre el pop y el futurismo floreció un estilo de grandes áreas de tela con gráfica psicodélica que resumía las tensiones de su tiempo. Noble florentino, el marqués Emilio Pucci (1914-1992) logró gran repercusión de sus diseños —sobreposiciones y patchworks de motivos decorativos ornamentales y geométricos en coloridos vibrantes— cuando sus siluetas aparecieron en Harper's Bazaar.

Esbelta belleza **mestiza** entre india y mulata.
Lacio —¿sin censura química?—, su pelo castaño enmarca un sendero de piel que va de ceño a escote, donde sólo cortan accesorios tribales, objetos rituales de joyería contemporánea tal vez.

Esta chica Almodóvar vestida de **empapelado** de pies a cabeza apareció en escenas de *Blow up* de Antonioni en el '66 y se masificó por las calles de la mano de los tejidos sintéticos que se produjeron a velocidad de rotativa y que llevaron a la moda a hacer parte del monopolio del petróleo. Lo más vendido de las tiendas vintage.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
la boca y la cola.

Si algo trato de esconder es...
la nuez y nunca lo logro.

Casi siempre me pongo...
ropa ajustada.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
zapatos sin taco.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Oliver. Una nueva fiesta Oliver con evento especial: Celebración del cumpleaños de Madonna con la Señorita Mao. Eso y mucho más.
Viernes a la 1 en SickClub, Alsina 921

Hardcore. Para los amantes del body art y del transformismo underground, el Club Namunkurá es la Meca. En su reapertura, promete sutura en vivo a cargo de La Negra y un DJ set de Towahot y Barbett.
Sábado a las 23.45 en Nix, H. Yrigoyen 851

Tecno duro. Romina Cohn se sube a la cabina de la fiesta Brandon Gay Day. La preceden Ezequiel Araujo y The B.A. Sisters.
Sábado a las 24 en Niceto, Niceto Vega 5510

Para compadritos. Ciudad Cultural Konex inaugura una milonga propia: La Garufa, que asegura reunir elementos del mayor género porteño desde mirada contemporánea. La producción artística corre a cargo de Omar Viola y Gustavo Ameri.
Miércoles y jueves a las 20 en Sarmiento 3131

Guachos. Una nueva cita para bailar al beat de los sonidos aventurados de Wacha!, la fiesta personal de Diego RoK y Tommy Jacobs. Tecno y house.
Jueves a las 23.45 en Cocoliche, Rivadavia 878

Sentadxs

Sigue de fiesta. El periódico *Llegás* culmina las celebraciones por su quinto aniversario con un show íntimo de Valle de Muñecas y Gabo Ferro.
Viernes a las 18 en la Alianza Francesa, Córdoba 936

Delicada. Catalina Vin y su banda de guitarra, bajo, cello y batería se animan a bajarle los decibeles a la noche porteña en Casa Brandon.
Viernes a las 21 en Luis María Drago 236

Teatro. *Las amargas lágrimas de Petra Von Kant*: el amor entre una célebre diseñadora de modas y una joven sin grandes aspiraciones, sobre texto de R. W. Fassbinder y con dirección de Sergio Grimblat.
Viernes a las 23 en Beckett, Guardia Vieja 3556

Café concert. Las fantasías de Nana recupera las grandes canciones francesas que no vas a escuchar en *Piaf*: sólo para nostálgicos.
Viernes a las 21.30 en el Cosmopolitan, 25 de Mayo 597, 1º piso

Historias abiertas. Luego de *Pelota paleta* y *Segundo set*, Ezequiel Tronconi completa su trilogía teatral con *Sauna*, la historia de una pareja que se reencuentra 14 años más tarde.
Sábado a las 20.30 en Puerta Roja, Lavalle 3636

Festival. El festival de Danza Contemporánea se propone como encuentro de difusión y enriquecimiento para la disciplina, con la presencia de doce compañías en vivo. Esta semana: Natalia Rey, Mariana Carli-Mario de Camilis y Claudia Zimmerman-Glenda Ghetti.
Jueves a las 21 en el Club del Bufón, Lavalle 3177

Extra

En pantalla grande. En Transamérica, una mujer transexual debe asumir la existencia de un hijo no reconocido antes de someterse a una reasignación de sexo: ¿cómo lo resolverá? Se puede saber la respuesta viéndola en la sede de SIGLA.
Sábado a las 19.30 en Del Progreso 949

Más cine. Crónica de un niño solo que se mete en problemas y que piensa en robarle al vecino. *L.I.E.*, dirigida por Michael Cuesta, es otra inquietante reflexión sobre la adolescencia y su vulnerabilidad en el ciclo de cine de Casa Brandon.
Domingo a las 20 en Casa Brandon

Charla. El poeta Ioshua y los encargados de la *Revista Ají* (con base en Tierra del Fuego) debatirán sobre diversidad sexual y nuevas representaciones homo en 11º Feria del Libro Independiente y Alternativo.
Lunes a las 18 en IMPA, Querandíes y Pringles



La bizarra concepción

Invitadx a la fiesta Noches bizarras que se realizó en la provincia de Entre Ríos, nuestrx cronista supo no desentonar en el ámbito campero, demostró un genuino amor a la patria y ahora nos regala estas coplas, como recuerdo de su viaje.

La fiesta Noches Bizarras
quiso traspasar fronteras:
Ya la combi nos espera,
radio, mate y tortas fritas,
trava, trova y transgresión.
"No nos busquen en la city
nos fuimos a Concepción."
Como si nadie supiera
que entrar en tierra sojera
puede ser campo minado
con gaucho que nos cruzamos
nos hacemos las ruteras.
Bizarras y desprendidas
todas me prestan ropita
Susy Shock me da las medias
Marlene me ajusta las tripas
para que puedan meterse
dentro de esta pollerita.
¿Y los Talkingto Machines?
Tocan esa musiquita.
Camiones, chatas, tractores
Me gritan ¡Lux! al pasar
Teros, pampa y tetas puestas
el campo me hace acabar.
Mina Lisa, clase queer,
performance preformativa
La Garnier se desgañita
Jorge la armónica agita y
Anahí pinta porongos.
¡Soy tu mate y yerba no hay,
el que me cebe es mi chongo!
Fácil resultó de arrear
un potro que allí pastaba
Rápidx para montar,
Con buen lomo no hay Lux mala
¡Oh la patria soberana
que hoy se entrevera hasta el fondo
Y a la misa irá mañana!
Chicos y chicas del pueblo
dicen que fueron llegando
Louis Antro se fue poblando
Mas yo de eso no doy fe
Pues ya estaba cara en tierra
Que la patria se construye
Meta siembra, meta siembra.

Louis Antro
Juan Domingo Perón 132
Concepción de Uruguay,
Entre Ríos



Un ángel para tu soledad

texto **DeepPurple**

Comprando cualquier cosa en el quiosco de la esquina, el vendedor te da una entrada con descuento y consumición para un boliche. El boliche está frente a la morgue. Dejo la mochila en el guardarropas, en planta baja. Luego, la escalera y el primer subsuelo. Una pista cubierta en su mayoría por personajes osados, exuberantes y audaces. Un conjunto heterogéneo reunido en virtud de su marginalidad. El aura seductora fuera de toda ley, moral y buenas costumbres me llevó a pensar que cualquiera de los presentes hubiera sido un blanco perfecto para los cánones de brutalidad de la tradicional familia argentina.
Me quedé en la barra, pedí una cerveza y se me acercó alguien para preguntar si podía decirme algo: "Sos muy bonita para ser tan chonga". Le contesté que soy un hombre... No debí haberlo hecho, pero le aclaré que soy trans después de unos segundos en los que mi interlocutor se esforzó notablemente por conciliar alguna figura de hombre de manual Kapelusz, con mi cara y mi cuerpo. Una cara limpia de barba y un cuerpo sin testosterona que ya no intento ajustar dentro de una faja. Supongo que no esperaba esa respuesta. Era muy temprano, pero vi que abandonaba el lugar.
Volví a bajar por la escalera. Alguien más quiso llamar mi atención. Juntó las manos, pegando las yemas de los dedos para ofrecerme una forma de rombo. Supe qué era lo que me estaba preguntando, pero elegí no responder. Tampoco me interesa hablar de mi cuerpo mediante algún ideograma lunfardo de la lengua de señas. Insistió. Bailaba muy sensual y me miraba a los ojos. Buscaba una respuesta, pero volvía a evitar las palabras: me quería tocar. Buscó sentir entre mis piernas para decidir si yo le gustaba o no.
Me fui, otra persona venía siguiéndome. Me abrazó, me habló muy cerca de la boca, pronunció fuerte y claro: "¿Sos linda o lindo?".
Me di cuenta de que no se trata sólo de gustarle a alguien sino de adecuar mi propio signo a uno que no dañe la reputación acartonada de nadie, ni siquiera de aquellos cuya existencia está prohibida por ley. Entonces se abrió un nuevo pasaje, un pasaje trans: sólo para mí, afuera, lejos. Lejos de ser oído, de ser visto, de ser deseado.

?cerebroreglamentario@gmail.com



por **Diego Trerotola**

Trazos gruesos

En estas cuatro galerías virtuales de fanáticos de osos de distinto linaje, se exponen dibujos y pinturas que van de la seriedad del fetiche a la ironía ida y vuelta, para dar formas diversas a ese deseo homoerótico peludo.



Alexei Biryukoff

"Mi primera exhibición conceptual fue cancelada por las autoridades locales en Barnaul, Rusia, por ser considerada obscena y pornográfica, sólo porque eran desnudos masculinos con los que la gente no está acostumbrada", escribe Biryukoff en su sitio oficial, que hoy es una galería sin censura para sus pinturas y dibujos. La mayoría de sus óleos celebra la magnificencia de las panzas y las curvas de los rollos de maduros hombres obesos, para enfrentarse a la visión diet construida por una "sociedad de cultura pop que dicta las normas y las morales". A los 32 años, Biryukoff encuentra ángulos íntimos y originales para crear una estética áspera del sobrepeso que retrata la soledad del cuerpo desnudo a través de su línea agitada de bocetos en tinta o sus trazos pictóricos texturados. De Rusia con amor por rechonchos y papitos.
http://www.biryukoff.com



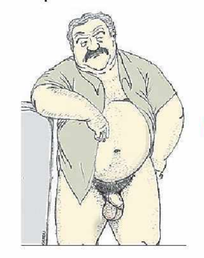
Dubon

Este ilustrador y diseñador italiano enfiló por el carril Disney para dibujar sus viñetas del amor de los muchachos peludos. *Su Bear* Art muchas veces está cerca del humor gráfico, otras del cartoon, y a veces de ambas, como sucede en la serie de retratos de los dioses del Olimpo, versión homoerótica del *Hércules* de Disney. Sin embargo, los dibujos de Dubon también pretenden tener funciones terapéuticas: una sucesión de viñetas cotidianas, reunidas bajo el nombre de *Abbraccioterapia*, son estampas del poder sanador de los abrazos de osos. Así, con alta dosis de ternura porno, los ositos cariñosos de Dubon están ensimismados en su momento de afecto y tensión sexual pedestre, para hacer del placer una comedia del deseo ensoñador. Una comedia que eriza los pelos hasta que se vuelven antenas sintonizadas para el amor.
http://bear-art.dubon.eu



Minoru

Como miembro de la Fundación Tom de Finlandia, el nipón Minoru no necesita mostrar carnet: sus dibujos dejan claro que tiene la cuota al día. Tras estudiar ilustración y diseño de moda en Japón, Minoru se mudó a Los Angeles en 1979, pero recién en 2003 tuvo su primera muestra individual de arte homoerótico. Si bien predominan los muscul-osos y el fetiche leather en sus *pin-ups* de realismo fotográfico, sus dibujos tienen ciertos giros iconográficos de la cultura bear ausentes en la obra de Tom de Finlandia. Alejado de la síntesis del manga, Minoru logra un preciosismo del detalle anatómico y una suavidad visual que da un plus de virtuosa delicadeza. Y si bien sus retratos son mayormente de hombres solos, hay un par de escenas de sexo duro con leathers vestidos de Papá Noel: cada cual celebra la Navidad como quiere.
http://www.artbyminoru.com



Guibu

Ideado como complemento de su historieta-folletín *El ósculo hirsuto*, este blog de Guibu compila dibujos posteados desde 2004 en distintos foros, e-groups, redes sociales y blogs, entre otras formas de circulación virtual. El dibujante tucumano deja fluir su refinado amateurismo fetichista, pero ahora a todo color, para desplegar su galería de maduros y vejetes panzones de piernas de elefante, bultos siempre alertas y, cuando están vestidos, riguroso traje o al menos camisa: la remera o el look sport no parece ser una opción. Pero cuando los gordos están descamisados no *se privan de casi nada,* del beso negro al finger fucking, de la mamada a la eyaculación pirotécnica, todos se las arreglan bastante bien para pasar el rato. Carne nunca va a faltar.
http://www.guibujos.blogspot.com

salio↗

Los gozos y las sombras



LAS EXPERIENCIAS DEL DESEO
JESÚS FERRERO
ANAGRAMA
224 PÁGINAS

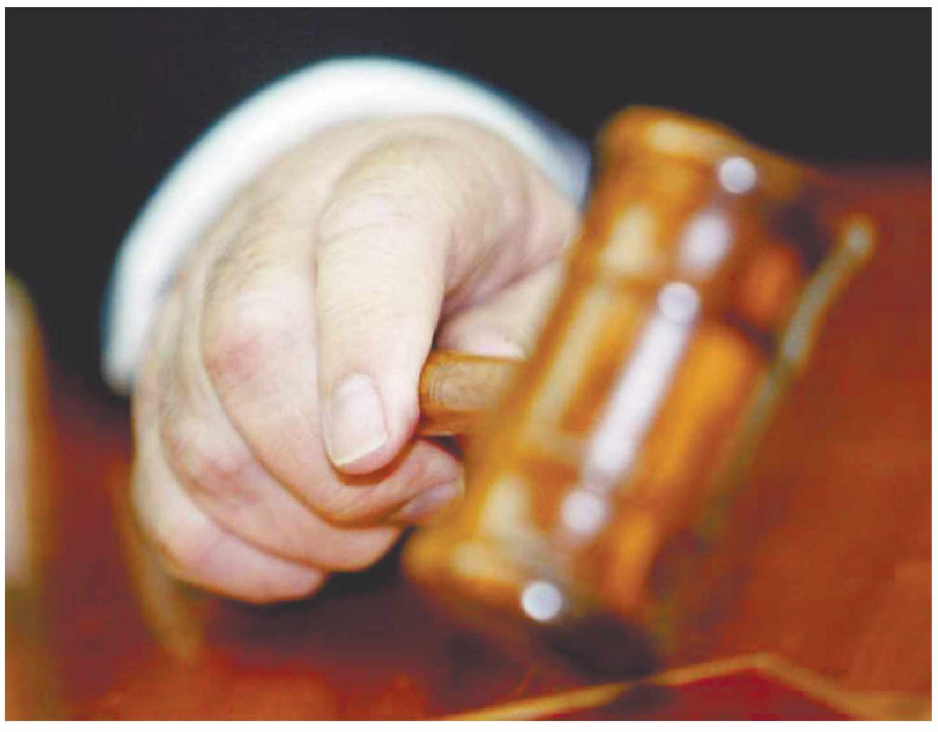
Ganador del último Premio Herralde de Ensayo, el español Jesús Ferrero reflexiona sobre ese motor bifronte que es el amor y el odio entre los seres humanos.

La geometría de las pasiones no admite medidas ni valores preestablecidos. Y convertir ese mundo, tantas veces insondable, en objeto de escritura puede ser una tarea temeraria. Pero los ríos de tinta que han corrido en nombre de Eros no han amedrentado al español Jesús Ferrero, quien con *Las experiencias del deseo*, un libro en el que indaga en los recovecos del amor y el odio, ha ganado la última edición del Premio Herralde de Ensayo. Valiéndose de cuatro combinaciones (el amor a uno mismo, el amor al otro, el odio a uno mismo y el odio al otro), Ferrero analiza esos cuatro movimientos básicos —de los que para él salen todas las pasiones—, poniendo en foco experiencias derivadas del apego a uno mismo como el narcisismo o el egoísmo, del apego al otro como el sexo, el amor a los objetos, el fetichismo o el amor al saber; del odio a uno mismo como el masoquismo, la anorexia, la angustia y la desesperación, y del odio al otro como la venganza, el sadismo, el asesinato o la guerra.
A través de un discurso que evita en todo momento los juicios morales, *Las experiencias del deseo* pone en un mismo rango a las pasiones consideradas negativas y disgregadoras y aquellas consideradas positivas y cohesionadoras, y así logra deconstruir conceptos como perversión, desviación o enfermedad, que durante tanto tiempo fueron asociados por el discurso psiquiátrico y policial a la homosexualidad y prácticas sexuales alternativas.
Ferrero piensa acertadamente que somos, como Jano o cualquier personaje de Shakespeare, bifrontes, atraídos hacia los demás y hacia nosotros mismos por la atracción y la repulsión. Epicúreo y spinoziano, platónico y freudiano, Ferrero se ha valido de las enseñanzas que recibió en su juventud cuando fue alumno en París de Levi Strauss y Foucault, de Barthes y Deleuze, para escribir un catecismo para libertinos que ilustra los grandes conceptos que la tradición occidental ha ido estableciendo para clasificar y conocer lo que nos sucede en la vida del deseo. ●



Las leyes de la caverna

Un fallo a favor de un empleado que querelló al Citibank por sentirse discriminado a raíz de su orientación sexual es discutido en *La Ley* –prácticamente la biblia del ámbito jurídico– con argumentos tan homofóbicos como vetustos. La Comunidad Homosexual Argentina lo denuncia y contesta.



Según su sitio oficial www.laley.com.ar, "desde hace más de 70 años, *La Ley* brinda servicios de información confiables y actualizados con las herramientas necesarias para que los profesionales fundamenten sus opiniones e instrumenten soluciones para su trabajo diario". Los profesionales en cuestión son abogados y juristas que, entre otras cosas, leen y escriben en el diario online *La Ley*, donde comentan fallos para analizar la implementación de leyes. El mes pasado, un artículo de Tomás Ignacio González Pondal, titulado "Homosexualismo, sida y discriminación", comentó un fallo a favor, en primera y segunda instancia, de un empleado que demandó al Citibank por haber "sido discriminado por su condición de homosexual y portador del virus que desata finalmente al sida". Y González Pondal discute la validez del caso con homofobia de grueso calibre: "Hay hombres y hay mujeres y fuera de ello no hay otra cosa en lo que a sexo respecta; hay hombres y mujeres que por una u otra razón entienden ser lo que no son o buscan ser lo que no son, sufriendo así su real naturaleza una tergiversación. De aquí se deriva algo muy importante, y es que, precisamente en el pretenso cambio de identidad sexual adoptado o querido por ciertos individuos, aparece la real discriminación sexual, en tanto el sexo con el cual han venido al mundo es despreciado, es apartado, es injustamente discriminado. En esto se ha llegado tan lejos, que hay quienes han decidido separar (discriminar) realmente partes de su cuerpo (como otras han decidido añadirse), del mismo modo que si se propusiera alguien cortar su nariz para hacer en tal lugar una boca, o para hacer de la boca una nariz. (...) tengo para mí que la lisa y llana manifestación de adherencia a la homosexualidad por parte de un sujeto, en tanto salta con evidencia la discriminación que está haciendo de su real sexo, genera una provocación en quienes han recibido su mensaje, provocación traducida en un: 'Yo discrimino mi sexo'". Hace tiempo que no se leía disparate tal, pero si al propio González Pondal no le alcanzaran sus "reflexiones", invoca como cita de autoridad a un tal Martínez Vivot: "Si dicha homosexualidad no tiene una manifestación externa manifiesta, en el negocio o la empresa, que pueda originar dificultades en la misma y si su conducta laboral no se encuentra afectada por su inclinación, así como si no perturba a sus compañeros, ni puede considerarse que afecta a la posible clientela del establecimiento, entre otras, su conducta no aparece como propicia al poder disciplinario laboral, mientras aquellas circunstancias no se presenten". Las bastardillas son de González Pondal y/o Martínez Vivot, como es de esperarse a alguien que escribe cosas tautológicamente desopilantes como "manifestación externa manifiesta". ¿Estamos frente a un texto jurídico escrito con la verba del espíritu esperpéntico de Federico Klemm? No, no, la cuestión es una homofobia patológica lisa y llana, que concluye lo siguiente: "Cuando se dice de los que practican y promueven el homosexualismo que '...la realidad muestra que suelen ser objeto de discriminación', preguntamos aquí: ¿quién verdaderamente discrimina a quién? La realidad muestra que la discriminación real viene por parte de los que desvirtúan la sexualidad". Iñaki Regueiro de Giacomini y Emiliano Litardo del Area Jurídica de la CHA elaboran un texto para responder a esta postura, cuyo introito sostiene que las "personas cuya identidad sexual y de género no se corresponden con el paradigma socio jurídico del género binario (varón-mujer) constituyen un grupo históricamente vulnerado y estigmatizado por un gran sector de la sociedad argentina. Este prejuicio conduce a situaciones de marginación social, familiar y laboral, que se traduce en falta de acceso a los servicios de salud, vivienda, trabajo, recreación, justicia, etc. Pero también a la exposición de violencia física y simbólica encauzada en el propio discurso, del que el jurídico no está exento. El tenor del texto es altamente homofóbico, esto es, expone con un erróneo criterio de *ratio legis* la ideología normativa del género binario, menoscabando la mismísima noción de una sociedad democrática y pluralista, en un grave y alarmante contraste en contra de los derechos humanos de las todas personas (...) La intolerancia del autor se ve reflejada como móvil de un pensamiento que lo trasciende y lo tiene como reproductor jurídico de lo más conservador del ala del derecho. Resulta inaudito comulgar con un pensamiento que a todas luces resulta contrario a los derechos humanos de un estado democrático que debe velar por la multiculturalidad como hecho de la vida social".



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

